

XXIV Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

Primer Premio • Categoría D

Camino de la escuela



Había una vez una calle estrecha, retorcida, empinada. Estaba delimitada por casitas tejavanas de paredes encaladas, rotas por pequeñas ventanas, viejas puertas y postigos; sin embargo, no era esto lo más importante, porque ciertamente, esta calle y sus compañeras de alrededor eran las más antiguas del pueblo, esas ganadas al cerro con gran esfuerzo, piedra a piedra. Dehecho, como testigos de esta hazaña aún se veían entre una y otra casa algún mojón, solares pedregosos y espacios por donde se vislumbraba el monte donde se asentaba el municipio. Lo que de verdad tenía de extraordinario esta avenida era que, unida a otras, era el camino de la escuela.

Es una tarde cualquiera, la calle envuelta por el abrazo del invierno acoge a Conchi. Apenas se ha cruzado con algún viandante: un hombre mayor montado en su bicicleta, quizás volviendo del campo, una señora andando apurada al paso ligero de su cachorro de perro, y algún que otro gatome rodeando en busca de cobijo. Tras algunas ventanas se vislumbran retazos de vida: un visillo que se mueve, el humo de una chimenea, la luz tras un balcón, el llanto de un niño...pero la calle sigue desplegándose solitaria y tranquila. El viento colándose por el laberinto de callejones y callejas que se entrelazan una y mil veces, la empuja hacia delante, mueve su pelo, lo alborota, sacude su abrigo, molesta, la anima a ir más rápida. Es como si hubiese oído la voz de su madre y quisiera ayudarla, ella también la está recordando, justo saliendo de la casa, mientras cerraba la puerta: "¡Corre! ¡No te entretengas! ¡no vayas a llegar tarde a la escuela!"

Conchi va, sin embargo, caminando sin prisas, pensando en unas cosas

y en otras. Y sonríe a la nada ante el pensamiento del recreo. Ese alboroto de niños, maraña de chillidos y risas, cacofonías de juegos que se mezclan con el intercambio de cromos, las confidencias y los cotilleos del patio. Todo bajo la atenta mirada del profesor de guardia ¡tantas historias!, la vida buliendo y, Cómo no, el recreo se une al bocadillo liado en papel de estraza, a veces apetitoso, otras despreciado en el suelo.

A ella siempre le ha gustado el momento previo a desenvolverlo, como si fuese un regalo. Intenta adivinar qué sorpresa le aguarda dentro y acertar su contenido se convierte en un juego, poniendo a prueba el tacto y el olfato, calculando el día de la semana y la probabilidad de que tocara una u otra cosa: ¿jamón? ¿queso? ¿atún? o quizás el pan, vino y azúcar que tan poco le gusta.

Ahora reflexiona que este trozo de pan siendo humilde y no siempre apreciado por los niños, lleva dentro mucho del amor, del cuidado y del cariño de su madre. Sus manos encallecidas, rojas y ásperas del trabajo lo preparan y envuelven cada día, lo mete con cuidado en la cartera para que no se chafe y no manche los libros. En algunas ocasiones esta labor se acompaña de un retintín de consejos: "Cométe-lo todo, que tienes que crecer y la mañana es muy larga". "No lo tires, ya sabes que la comida no hay que tirarla, muchos niños pasan hambre"

Ella nunca entendió que por comer o no comer fuese a solucionar los problemas de otros niños, congéneres desconocidos en países lejanos, para los que la profesora deja sobre su mesa un chinito que en verdad es una hucha, donde se recogen monedas, calderilla para el hambre. Y aun sin entenderlo, todavía ahora cae en la cuenta que sigue mirando muy mucho lo que tira, lo que aprovecha, lo que gasta. Porque este tipo de cosas te van moldeando, formando, te marcan y hacen que seas quien eres y no otro.



Y, de pronto, la calle, la soledad, el viento, la luz mortecina del invierno, la llenan de una gran tristeza.

Creemos que solo nos hace daño lo que sabemos que nos hace daño, pero hay multitud de recuerdos e imágenes que crean una gran melancolía porque no entendemos su sentido.

En ello está nuestra protagonista cuando al fondo, al dar un pequeño giro, ya se vislumbra su objetivo: el Instituto donde va a clase.

Es un gran edificio, el más nuevo del pueblo. Sin embargo, grabada en su retina está la vieja escuela a la que acudía de niña. Sola, pues sus padres trabajaban todo el día. Andaba cada mañana y cada tarde, por estas mismas calles, sus coletas al viento, toda la vida por delante, como un cuaderno recién estrenado, listo para ser escrito por entero.

Ya no es una niña, creció en cuerpo y mente. El cuaderno de su vida se ha llenado casi completamente. En ocasiones con risas, otras con lágrimas, con trabajo y sufrimientos, con caligrafía perfecta y borrones... Y el recuerdo de su madre, del bocadillo, del recreo, de la vieja escuela, se ha quedado intacto, como un milagro de la memoria.

También ella mando en su día a sus niños al colegio y repitió muchas de las cosas que su madre le dijo "¡corre, corriendo, que no llegues tarde! ¡no olvides el almuerzo."

Mirando atrás muchos dirían que

Conchi es mayor, eufemismo de los tiempos en que vivimos, ciertamente que a su edad lo que se es, es anciana, o vieja, dejémonos de sandeces. Que cuando una tiene sus años te ves más y más sola, y el mundo se convierte en un lugar donde eres un extraterrestre cada vez más vieja donde todos son cada día más jóvenes.

En esta última etapa aquella niña que caminaba a la escuela queda muy lejana, como la joven en que se convirtió después y la mujer que peleó por ser más tarde.

En aquellos momentos ella no podía ver desde fuera el laberinto en que estaba metida, los giros, las rectas, el devenir de su vida, pero cuando una llega a su edad puede verlo desde arriba. Desearía volver atrás y recorrer el camino sin agobios ni angustias...y aunque no sea posible, lo cierto es que al menos un camino sigue recordando. Ahora va de nuevo camino de la escuela, de la escuela de adultos, pero de una escuela al fin y al cabo. Sin recreos, sin su madre, sin bocatas...pero que sigue llenándola plenamente. Y, aunque el cuerpo ya creciese y se resienta de los años y el uso, la mente no debe dejar de cuidarse, hay que darle de comer, y cultivarla todos los días, "como si fuésemos a vivir para siempre"

Concepción F. Pérez-Castejón Carpena
Taller Inglés 1 T

Panadería El Chuscano en Yecla desde 1985

Pan casero
Torta de nueces
Tartas de cumpleaños
Bollería casera
Ensamadas mallorquinas
Especialidades saladas
Rollos y toñas para San Marcos
Tartas de hojaldre con frutas naturales

¡ven y descubre nuestras especialidades!

c/Cruz de Piedra, 8 - 968 794 882

novedades:

- ✓ Pan de calatraba
- ✓ Flan casero
- ✓ Torta integral con sésamo